

## VERACRUZ Y LA HABANA

# 500 AÑOS

Carlos Véjar Pérez-Rubio

### Acordes veracruzanos

La Villa Rica de la Vera Cruz fue fundada por el conquistador español Hernán Cortés el 22 de abril de 1519 en la playa que se encontraba frente al islote de San Juan de Ulúa, llamada Chalchiuhcucan por los nativos, en donde había desembarcado tres días antes. Bernal Díaz del Castillo, plasma este momento en unos renglones memorables:

Y otro día, que fué Viernes Santo de la Cruz, desembarcamos así caballos como artillería en unos montones e médanos de arena que allí hay altos, que no había tierra llana, sino todos arenales, y asestaron los tiros como mejor le pareció al artillero, que se decía Mesa, y hicimos un altar, adonde se dijo luego misa; e hicieron chozas y ramadas para Cortés y para los capitanes, y entre trescientos soldados acarreamos madera, e hicimos nuestras chozas, y los caballos se pusieron adonde estuviesen seguros, y en esto se pasó aquel Viernes Santo.<sup>1</sup>

Tres meses después, el 10 de julio de 1519, quedará constituido allí lo que será el Primer Ayuntamiento de la América continental, siendo los primeros alcaldes de la villa Francisco de Montejo y Alonso Hernández de Portocarrero. El Emperador Carlos I de España otorgará mediante Real Cédula el escudo de armas a la Villa Rica de la Veracruz el 14 de julio de 1523. Dadas las pésimas condiciones físico-ambientales del sitio, y después de una intensa exploración costera, en 1524 se decide cambiar la ubicación del puerto de Veracruz a orillas del río Huitzilapan (de los Colibríes para los españoles), a 28 kilómetros de distancia hacia el noroeste, donde permanecerá hasta 1599, cuando el rey Felipe II decretó que la ciudad fuese trasladada de regreso a su lugar original en las Ventas de Buitrón, frente a San Juan de Ulúa, que tenía una mejor posición geográfica en el Golfo de México, una mayor área de maniobra y mejores posibilidades de defensa. El poblado a orillas del Huitzilapan se conocerá a partir de entonces como La

Antigua Veracruz, para distinguirla de la “nueva” Veracruz. Una paradoja de la historia y la tradición. La idea del traslado se había desarrollado paulatinamente, y se formalizó a partir de que Juan Bautista Antonelli revisara y remodelara la fortaleza de San Juan de Ulúa, en donde solían atracar los buques y desembarcar las mercaderías, que debían transportarse luego en lanchones a tierra firme.<sup>2</sup>

Pero no será sino hasta 1607 que Veracruz se eleve a la categoría de *Ciudad*, título confirmado en 1640 por el Rey Felipe III. Por ese entonces aparecen construidos los primeros edificios que no son de tablas, sino de piedra múcara extraída del lecho marino, dada la escasez de materiales pétreos en la zona. Sus 200 habitantes, españoles, mestizos y negros, serán testigos de ello. En 1608 se construyen con este mismo material la Casa del Cabildo (hoy Palacio Municipal) y el convento de Nuestra Señora de la Merced, al tiempo que se continuaba la fortificación de San Juan de Ulúa y se iniciaba la obra del Hospital de Nuestra Señora de Loreto.

El puerto de Veracruz fue considerado siempre como la puerta mayor de México, por la que todas las riquezas de estos vastos territorios continentales —y muchas otras que venían de Oriente—<sup>3</sup> fluían a Europa, vía La Habana, durante la época colonial, en lo que se denominaba Carrera de Indias, operación que englobaba el comercio y la navegación de España con sus colonias americanas. Llave de los caminos y las comunicaciones, Veracruz era el único puerto del Golfo de México que permitía un fácil acceso al interior; por él penetraron también las diversas invasiones de ejércitos extranjeros que ha sufrido el país, que le valieron el título de “Cuatro Veces Heroica Veracruz”, en reconocimiento al papel jugado por sus pobladores en dichos acontecimientos.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> En 1586, Antonelli había sido nombrado por Felipe II ingeniero encargado de trazar, construir y modernizar las fortificaciones para la defensa de la América española y su comercio. Cf. Matilde Souto Mantecón, “La imagen de la ciudad de Veracruz en doce planos de los siglos XVII al XIX”, en Johanna von Grafenstein Gareis (coordinadora), *El Golfo-Caribe y sus puertos*, Tomo I, Instituto Mora, México, 2006, p. 379.

<sup>3</sup> Este tránsito se hacía en el Galeón de Manila, la Nao de China, cuyo puerto de arribo en el Océano Pacífico era Acapulco, de donde se trasladaban las mercancías a Veracruz, vía la ciudad de México y Puebla.

<sup>4</sup> Los decretos con los que se le otorgó a la ciudad dicha distinción fueron: No. 35 del 29 de julio de 1826 y No. 41 del 27 de diciembre de 1900: “Tres Veces Heroica Veracruz”; y No. 73 del 14 de diciembre de 1948: “Cuatro Veces Heroica Veracruz”. Cf. Mario Acosta del Campo (coordinador y autor), “Veracruz 450 Aniversario”, edición especial

<sup>1</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Espasa-Calpe argentina, Colección Austral, Buenos Aires, 1955, p. 80.

La influencia de la migración cubana en la cultura veracruzana es crucial. Particularmente en el último tercio del siglo XIX, una vez desatada la Guerra de Independencia en la Isla, este fenómeno cobrará inusitada importancia, al arribar al litoral jarocho miles de cubanos de muy variada condición, desde intelectuales, empresarios y gente acomodada hasta humildes guajiros, jornaleros de la caña, torcedores de tabaco y trabajadores urbanos de muy diversos oficios. Los músicos ocuparán un lugar fundamental. Aunque, en realidad, los antecedentes musicales característicos de la región se pierden en la bruma del tiempo, cuando se fue gestando en las llanuras de sotavento un espacio festivo en el que el pueblo conjuntaba la música con los versos y el baile. Son ampliamente conocidos *El Colás*, *El Siquisirí*, *El Balajú*, *La Iguana*, *El Cascabel*, *La Bamba* (que se asocia en la memoria popular al reino angolano de Mbamba y al ataque de Lorencillo a Veracruz en 1683)...

El intercambio musical entre Veracruz y La Habana cobra relevancia cuando, a principios de 1933, Rita Montaner, la cantante cubana más celebrada y apreciada de la época, viaja a México por vez primera para hacer una serie de presentaciones en la capital, acompañada de Bola de Nieve como pianista. Procedentes de Progreso a bordo del vapor *Siboney*, desembarcan el 5 de marzo en Veracruz, de donde tomarán el tren nocturno que los conduce a su destino. La publicidad en la prensa capitalina del debut en el Teatro Iris la presentará como “la maravilla cubana, creadora de la canción criolla, que ha triunfado por su Genial Arte en París, Nueva York, Madrid y La Habana”.<sup>5</sup> Por su parte, Agustín Lara hace su debut ese mismo año en La Habana, acompañado de los cantantes Ana María Fernández y Pedro Vargas. Canciones: *El manisero*, *Mamá Inés*, *Oración Caribe*, *Noche criolla*, *Palmeras*, *Farolito*, *La clave azul*... En 1936, Lara canta por primera vez *Veracruz*, un emotivo himno al puerto de sus amores: *Yo nací con la luna de plata, y nací con alma de pirata, he nacido rumbero y jarocho, trovador de veras*...

Domingo al atardecer en la Plaza de Armas. Los Portales, animados como siempre. La orquesta de la Marina, instalada al frente del Palacio Municipal, acomete los primeros compases. Los músicos, impecables en sus uniformes blancos, se concentran en lo suyo. *Juárez, no debió de morir, ay, de morir*... Primer tiempo. Las parejas se abrazan en silencio, se contemplan e inician los pausados movimientos. La multitud los circunda y los admira. El sol vespertino los abrasa. Segundo tiempo: el intervalo. Las damas, inmóviles, se abanicán; los caballeros se enjugan el sudor con el pañuelo. Tercer tiempo: aceleración. Se enlazan nuevamente, giran,



avanzan, sonríen. El rito se cumple: *Martí, no debió de morir, ay de morir*... El danzón de ambos nombres.

## Habaneras

Dicen que quien da tres vueltas alrededor de la ceiba de El Templete, en la Plaza de Armas de La Habana Vieja, se le concede el deseo que formule. El 16 de noviembre de 1519, a la sombra de una ceiba que existía en el lado noreste de lo que sería la Plaza de Armas, se celebró en La Habana la primera misa y se constituyó el primer cabildo de la ciudad recién fundada. En las religiones afrocubanas, la ceiba es un árbol sagrado. Los negros venidos de África como esclavos depositaron en ella su leyenda, su cosmovisión. Para los creyentes, en ese árbol se asientan todos los orishas, los antepasados, los santos católicos y espíritus diversos. Es el sincretismo religioso.

Alexander von Humboldt, en su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, expresa lo siguiente:

El aspecto de La Habana, cuando se entra en su puerto, es uno de los más rientes y de los más pintorescos que puedan gozarse en el litoral de la América equinoccial, al norte del ecuador [...] Solicitado por tan suaves impresiones, el europeo se olvida del peligro que le amenaza en el seno de las ciudades populosas de las Antillas; trata de entender los elementos diversos de un vasto paisaje, contemplar esas fortalezas que coronan las rocas al este del puerto, ese lago interior, rodeado de poblados y de haciendas, esas palmeras que se elevan a una prodigiosa altura; esta ciudad, medio oculta por una selva de mástiles y los velámenes de las naves [...]<sup>6</sup>

La percepción de La Habana del sabio berlinés parte de una estética de hibridación: la ciudad le resulta extraña y familiar al mismo tiempo, al advertir que coexisten en ella elementos opuestos, resultado del entrecruzamiento de diversos mundos en un mismo sitio. Critica incluso la mala

de la revista *Artes de México*, No. 116, Año XV, 1969.

<sup>5</sup> Ramón Fajardo Estrada, *Rita Montaner, Testimonio de una época*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1998, p. 109.

<sup>6</sup> Alexander Von Humboldt, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, Ediciones Doce Calles, Junta de Castilla-León, Madrid, 1998.



planificación urbanística y llega a sugerir algunas propuestas de mejoras en este sentido.<sup>7</sup>

Es cierto, La Habana, como puerto de entrada al Gran Caribe, fue siempre particularmente sensible a los usos y costumbres foráneos, que la dotaron de un inconfundible perfil cosmopolita. Una heterogénea mezcla de comportamientos, consecuencia en efecto del encuentro de varios mundos y diversos grupos sociales y etnoculturales, contribuyó a definir su personalidad y su cultura ambiental. La influencia francesa, por ejemplo, agudizada por la emigración haitiana al triunfar en 1804 la rebelión de esclavos en la colonia francesa de Saint Domingue - Haití, impactó a la música y el baile, a las artes plásticas, la literatura, la gastronomía y la arquitectura, cuyos interiores comenzaron a decorarse con gusto afrancesado. Aún costumbres como la de tomar café o asistir al teatro son de origen francés, lo mismo que la moda de salir a dar la vuelta a los paseos, que adquiere gran popularidad entre la burguesía habanera a principios del siglo XIX, cuando se inaugura el primero de ellos, la Alameda de Paula. El café era una infusión más apropiada a las condiciones climáticas caribeñas, y pronto relegó a la tradición española de beber chocolate acompañado de churros. En ese año de 1804 ya existía el Café de los Franceses por el rumbo del Campo de Marte y muchos otros sitios se irán abriendo posteriormente, como La Taberna, De Copas, De Marte y Belona, La Dominica y El Louvre, en los que se venderá la bebida y la gente se reunirá a conversar y entretenerse en la típica tertulia. En otros rumbos más modestos, la cultura afrocubana se manifestaba ruidosamente de múltiples maneras, lo mismo que la de los emigrantes chinos, que llegaban en buen número a la Isla

<sup>7</sup> Cf. Oliver Lubrich, "La Cuba de Alejandro de Humboldt", *Revolución y Cultura*, No. 4, julio-agosto de 2001, La Habana.

<sup>8</sup> Cf. Argel Calcines, Ana Lourdes Insua y Anixa Quesada, "Actas Capitulares", *Opus Habana*, Oficina del Historiador de la Ciudad, Volumen VI, Número 1/2002.

en esos tiempos decimonónicos, asentándose muchos de ellos en el Barrio Chino de la capital. Los canarios y gallegos estaban asimismo presentes, con su morriña y sus tradiciones. Cantos, risas, bromas, gritos, llantos, susurros, reclamos, trifulcas, conflictos, regaños, amores, olores, sabores (congrí mamita, congrí... y un traguito de aguardiente), pregones, redobles, timbales, bongós... Incluso, los yucatecos avecindados en el viejo barrio de Campeche, al sur de la ciudad, le ponían sal y pimienta al asunto. Los contrastes en el ambiente urbano, derivados de la estructura social, eran evidentes. Y el sincretismo.

No lejos de la Plaza de Armas, en los bajos del antiguo Palacio de los Capitanes Generales, el 11 de junio de 1938 se inauguró oficialmente el primer local de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Esa ocasión se aprovechó para presentar los dos volúmenes del primer tomo de las Actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana (1550-1565). Colocado en una estantería de acero y debidamente encuadernado, ese fondo documental inicial quedaba al alcance de los investigadores y estudiosos en el Archivo Histórico Municipal, inaugurado ese mismo día como parte de dicha Oficina, junto con la Biblioteca Histórica Cubana y Americana. Actualmente, el fondo está constituido por miles de legajos, repartidos en 286 libros que abarcan desde mediados de 1550 hasta fines de 1898, año en que finaliza la documentación española sobre la Isla. El rescate de todos estos documentos se debe en primer término al reconocido abogado, escritor y periodista, Emilio Roig de Leuchsenring, quien decide recuperarlos de su abandono en el antiguo Palacio de los Capitanes Generales en 1927, cuando se desempeñaba como Comisionado Intermunicipal. Al ser nombrado Historiador de la Ciudad, en 1935, Roig contaba ya con el definitivo aval de haber salvado la más valiosa fuente documental del devenir histórico de La Habana, que será determinante para fundamentar el juicio de valor sobre sus edificios, monumentos y sitios históricos y artísticos, así como el destino de sus pobladores y la cultura ambiental que en ella se había desarrollado a lo largo del tiempo. En esa acción suya se encuentra, sin duda, la génesis del actual proceso restaurador de La Habana Vieja, a cargo del hoy Historiador de la Ciudad, Eusebio Leal Spengler.<sup>8</sup> Obra que merece el reconocimiento de las generaciones actuales, y que agradecerán indudablemente las futuras. El hermosamente restaurado Hotel Ambos Mundos, en donde Hemingway se instaló en 1932 para escribir parte medular de su obra, es buen testigo de ello. Las leyendas también florecen. ☒

**Carlos Véjar Pérez-Rubio** (Ciudad de México, 1943). Arquitecto mexicano, escritor, Maestro en Historia del Arte y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Fue investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) y profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Sus más recientes libros son *La espiral del sincretismo. En busca de una identidad para nuestra arquitectura* (UNAM, UAM-X, UIA, UACJ, CUT, UCSG-ECUADOR, Gernika, 2007), *Las danzas del huracán. Veracruz y La Habana en los años treinta* (Conaculta, CIALC-UNAM, 2014) y *Amanecer en las islas. Rutas y retos de la integración de Nuestra América* (CIALC-UNAM, 2015). Es Director General de *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*.